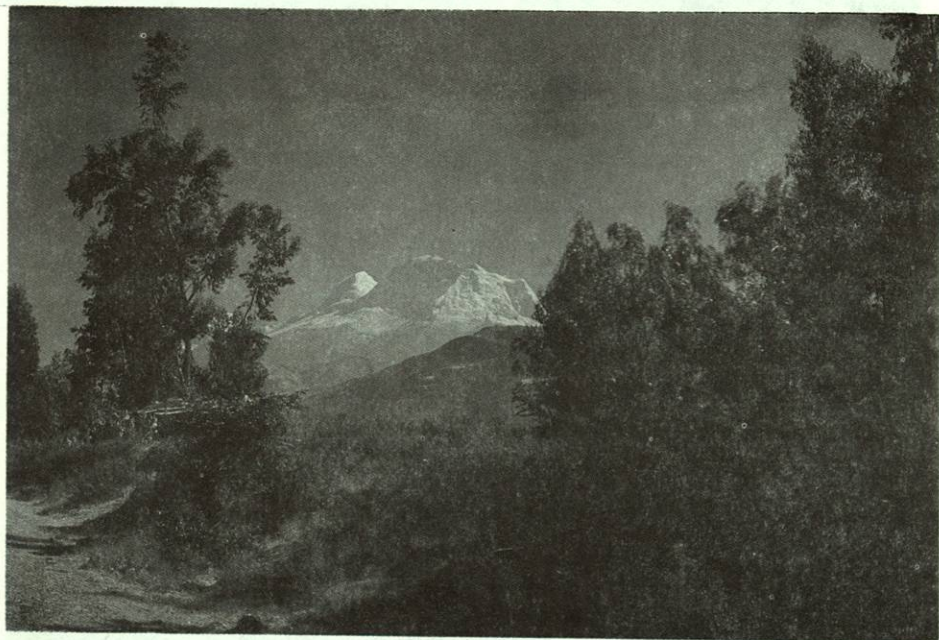


# Expedición "Aconcagua 86"



El Huascarán, de 6768 metros de altura, considerado la montaña tropical más alta del mundo, su ascenso requiere de escalar en hielo.

## EXPEDICION "ACONCAGUA 86"

Nuestra expedición nació en una junta del Club de Excursiones Círculo José Navarro, dentro del Círculo Mercantil Mutualista de Monterrey A.C., al afirmarse que nuestro club tenía miembros suficientemente capaces, para conquistar el Aconcagua.

Hubo un período de más de dos años de entrenamiento, el cual incluyó montaña, trote y gimnasia.

Dentro de la montaña, se incluyó; escalada en roca y hielo, alta montaña (trilogías, campamentos en cumbre, estancia de 15 días en el pecho del Iztaccíhuatl, ruta noroccidental del Orizaba por primera vez para neoloneses, etc.), media montaña (excursiones dobles como Calle - Mota, Viga - Nieves, Martha - Coahuilón y otras), varias caminatas como entrenamiento para el acercamiento, incluyendo una Monterrey - Saltillo - Monterrey con todo el peso del equipo para acampar, sin asistencia, saliendo desde la puerta del CMMM y regresando allí mismo.

Dentro del trote, nuestro entrenador fue el Ing. José Guadalupe Fernández, se incluyeron trotes de 8 a 15 kilómetros 2 veces por semana, pruebas de velocidad y escaleras.

Además, una hora de gimnasia 3 veces por semana, supervisión médica y pruebas de esfuerzo.

Después de la serie de problemas (económicos, de organización, técnicos, adquisición de equipo, etc.), por los que toda expedición normalmente atraviesa, salimos de Monterrey con rumbo a Argentina, el sábado 25 de enero de 1986, mis compañeros Héctor Noyola, (independiente), y Francisco Ochoa Rendón, además de un servidor de



ustedes, José Manuel Rodríguez García, ambos, pertenecientes al Club de excursiones Círculo José Navarro.

Nuestra meta, el Aconcagua de 6959 metros de altura, situado en la República de Argentina, de ser posible algo más, y muy importante, regresar sanos y salvos.

Llegamos a Buenos Aires el día 26 de enero, inmediatamente abordamos un tren a la ciudad de Mendoza, tierra del Sol y del buen vino, situada 1,100 kilómetros al Oeste de Buenos Aires, llegamos el día 27, allí solicitamos nuestro permiso de ascensión, y compramos los últimos víveres complementarios.

Nuestra dieta en la montaña estuvo compuesta principalmente de comida deshidratada, ya que este tipo de alimento, es mucho más ligero, se hidrata con agua obtenida derretiendo nieve con estufas de gas.

El día 30 de enero, partimos hacia Puente de Inca, pequeño poblado situado a 170 kilómetros al Oeste de Mendoza, y a 30 kilómetros de la frontera con la República de Chile, su altitud es de 2700 metros, y es el último poblado que se toca para las rutas Norte y Sur del Coloso de los Andes, el monte Aconcagua, nombre que en Quechua, lengua Inca, significa "Centinela de Piedra".

De allí empezamos el acercamiento de 38 kilómetros el viernes 31 de enero, y llegamos a Plaza de Mulas 4200 metros el día 1º de febrero, hasta donde la carga se transportó en mulas, nosotros lo hicimos a pie, en el camino se cruzó dos veces el río Horcones, cuyas aguas de deshielo son muy frías y rápidas, debido a lo cual, estos cruces resultaron interesantes.

De aquí hacia arriba nosotros movimos nuestra carga en dos ascensos, y al día siguiente, domingo 2 de febrero, subimos a dejar carga al

Puerto del Manso, situado a 5200 metros de altura, establecimos un campamento y regresamos a Plaza de Mulas.

El día 3 de febrero, subimos la segunda y última carga y dormimos en el Puerto del Manso.

El martes 4, haciendo dos viajes, transportamos 120 kilogramos de equipo y alimentos, a Nido de Cóndor campamento ubicado a 5400 metros de altura, allí establecimos el Campamento Base y nos preparamos para pasar la noche. Nuestro equipo incluyó: comida para 25 días, dos carpas, 3 estufas, utensilios, juegos (para pasar el mal tiempo dentro de la carpa) ropa de abrigo, etc. Esa noche dimos albergue a un chileno, César Muñoz.

Hacia arriba ascendimos en un solo viaje por etapa, ya que mucho del peso que acarreamos llega sólo hasta aquí. De hecho en este lugar dejamos una carpa instalada, alimentos, una estufa y algunas cosas de respaldo, en sí, nuestro Campamento Base.

La comida deshidratada, aunque ligera, y fácil de conservar, no es muy apetecible, tanto que un suizo que venía ascendiendo a la par con nosotros, decide regresarse, tratamos de convencerlo de que continúe con nosotros, a lo que contesta: "Lomo Papas Mendoza" señalando hacia abajo y descende. Estaba fastidiado de este tipo de alimentación.

Al día siguiente, 5 de febrero, hicimos una jornada sencilla que nos llevaría a 6100 metros de altura. Acampamos para pasar la noche, estamos en posición de atacar. El estado del tiempo, muy amenazante, ya que hay nubes lenticulares, las cuales normalmente presagian tormentas. El tiempo por ahora, bueno hacia arriba, pero malo abajo.



El aire enrarecido y el frío hacen que una labor tan sencilla, como cocinar un machacado con huevo (deshidratado) y preparar un chocolate, tome dos horas.

El jueves 6 de febrero de 1986, amanece bien. Atacamos la cumbre. Héctor tiene problemas con la altura, por lo que avanzamos lento, llegamos a Independencia, refugio parcialmente destruido y situado a 6400 metros de altura. En su interior observamos bultos con letreros "Supervivencia 7000", pertenecientes a Fernando Garrido, español que permaneció cerca de la cumbre por sesenta y seis días consecutivos. Continuamos hasta llegar a la canaleta, donde observamos la Cruz, en memoria del Diablo Arizpe.

Bien, pues ahora sigue la parte más difícil del ascenso, la Canaleta, donde tantos accidentes ha habido, los argentinos acostumbran decir que allí empieza el Aconcagua (refiriéndose a la Canaleta). La canaleta es una cañada en los últimos 200 metros de altura que hay que ascender para llegar a la cima, termina en una pequeña escalada de bloques de piedra, es en sí un gran chorreadero de material muy suelto de muy diferentes tamaños, tiene mucha inclinación y se requiere de un gran esfuerzo y paciencia para superarla, pues el oxígeno es muy escaso y al resbalarse es muy fácil desesperarse.

Después de un rato, discrepamos en la ruta a seguir, mis compañeros eligen el lado derecho de la canaleta y yo el izquierdo el cual a la vista parece ser más difícil, sin embargo, las recomendaciones que nos dieron los que ya lo han logrado, son ascender por la izquierda. Finalmente a las 16:00 horas llego directamente a la cumbre, mis compañeros llegan al filo del Guanaco, el cual une las dos cumbres del Aconcagua. Una vez allí hay que desplazarse hacia la izquierda, hacia la cumbre Norte; pero el filo es delgado por lo que el movimiento resulta lento y expuesto, he aquí el porque de las recomendaciones.

Finalmente a las 16:30 horas las tres personas integrantes de la expedición, estamos en la cumbre, el trabajo y esfuerzo de nosotros y de todos los que nos apoyaron se ve fructificado, la alegría es enorme, el cansancio también, nos felicitamos y tomamos fotografías, estuvimos en la cumbre poco más de una hora, luego iniciamos el descenso recordando que el 80% de los accidentes suceden al bajar y Héctor está terriblemente agotado, por lo que bajamos lento y con mucha precaución al campamento de 6100 metros.

Al día siguiente, desmontamos el campamento y bajamos a nuestro Campamento Base, en Nido de Cóndor. Al mediodía empezó el mal tiempo, el cual nos obligó a permanecer dentro de la carpa, por 20 horas. Esa noche dimos albergue a un estadounidense en nuestra carpa.

Por la mañana mejoró el tiempo, había unos 40 centímetros de nieve, dimos alimento y bebida a un alemán que venía descendiendo algo debilitado. Los que se encontraban arriba en los refugios de Berlin y Plantamura, situados a 5,900 metros de altura bajaron y los que estaban en Nido de Cóndor junto a nosotros también lo hicieron.

Mandamos un mensaje a través de unos bolivianos, que a su vez lo dieron a unos argentinos con los que habíamos hecho buena amistad, para que se diera aviso al principal periódico de nuestra ciudad, del logro obtenido, y de que, se iba a esperar a que las condiciones mejoraran, para de ser posible, hacer una travesía de 4 horas, para luego atacar de nuevo la cumbre por la ruta de los Polacos.

Desde este momento, nuestro campamento es el más alto, a excepción del español quien después comentaría que en estos días rezó a pesar de que no era muy apegado a la religión.

Esa tarde del 8 de febrero, con el mal tiempo imperante, atacamos el Cerro del Manso, pero no lo logramos, por las condiciones de nula



visibilidad, llegamos a un pico desconocido, tomamos unas fotos y regresamos a nuestro Campamento Base (Nido de Cóndor), las huellas casi se habían perdido, nos resguardamos en él, y a esperar.

Salimos al día siguiente, domingo 9 de febrero, con nuevas esperanzas, amaneció bien el tiempo, pero ya había 80 centímetros o más de nieve acumulada, pero creímos que ahora sí podíamos ir al Cerro del Manso, y nos fuimos. Lo logramos a las 10:45, abrazos, tomamos fotos, permanecemos una hora en la cumbre.

En el regreso nos vuelve a nevar muy fuerte, hay ventisca, ya hay un metro de nieve acumulada, y esto no parece que vaya a parar, nuestra carpa ya está bastante tapada, hay que reubicarla, si dejara de nevar, habría que esperar tres o cuatro días para que la nieve se endurezca y poder intentar la travesía hacia la ruta de los Polacos. Analizando todo esto, se decide bajar a Plaza de Mulas a esperar a que el tiempo mejore, así que, a desmontar nuestro campamento. Por cierto mi martillo de hielo no se pudo encontrar bajo tanta nieve, y esa tarde bajamos en medio de una fuerte nevada.

La nieve era tanta, que llegaba hasta Plaza de Mulas; al llegar allí, instalamos la carpa aún nevando. Al día siguiente amanece bonito y nos renace la esperanza de atacar Polacos en dos o tres días más, después de que se endurezca la nieve, pero, mala suerte, al mediodía vuelve a nevar, y toda la tarde lo hace, por la noche llegan unas mulas, y se opta por mandar carga hacia abajo, decisión democrática no unánime (pero que finalmente fue la mejor, ya que durante los siguientes quince días nadie logró la cumbre). Dormimos.

Al siguiente día, martes 11 de febrero nos despedimos de algunos de los amigos que hicimos, y emprendimos el descenso hacia Puente de Inca; la nieve era tanta que nos acompañó buena parte del descenso; volvimos a hospedarnos en casa del enfermero Oscar Ramírez; cenamos

bastante bien por cierto (o algo más que eso), nos dimos un buen baño (bien merecido) y descansamos.

Usamos el día siguiente para visitar el Cristo Redentor, ubicado en la frontera de Argentina y Chile, y el Panteón del Andinista, que se encuentra precisamente ahí, en Puente de Inca; además secamos y acomodamos todo el equipo y fuimos a la Hostería a pasear y platicar.

Al día siguiente, jueves 13 de febrero, bajamos a Mendoza.

Por la mañana siguiente, checamos los boletos de regreso con AeroPerú, nos dan lista de espera para el martes 18 de febrero y estamos a 14. Damos gracias a unas personas en Mendoza y hacemos algunas compras; además visitamos el zoológico y algunos museos. Es preferible permanecer en Mendoza, pues Buenos Aires es una ciudad más cara.

El domingo 16, viajamos a Buenos Aires en autobús, ahí nos hospeda Mario Borio, argentino muy amable que fue quien habló a Monterrey para informar que habíamos hecho cumbre por la ruta Norte, y que íbamos a esperar si el tiempo mejoraba para intentar la ruta de los Polacos. Por el día, hacemos un recorrido a pie, para conocer Buenos Aires y tratamos de arreglar el lugar para el 18, y evitar el costo de el sobrepeso de equipaje, para el vuelo Buenos Aires-Lima. Para ello hablamos con Carlos Alberto Ramini de Aero Perú.

Por la noche, fuimos a cenar con ellos en casa de Mario, asistieron Juan y Daniel que son los compañeros de excursión de Mario, las esposas de Mario y Daniel, la suegra de Mario, encantadora persona, nieta de Roald Amundsen (intrépido explorador noruego, primero en conquistar el Polo Sur, en 1911), además de amistades de Mario que querían platicar con nosotros sobre nuestra experiencia. En realidad, los argentinos respetan muchísimo a quien asciende el Aconcagua.



Al día siguiente, martes 18 de febrero, lavamos ropa, y nos preparamos para irnos al Aeropuerto Ezeiza. Daniel amablemente nos llevó en su automóvil compacto, nos colocaron al frente de la lista de espera (esto debido a nuestro ascenso), por lo que no tuvimos dificultad para volar a Lima. Llegamos a la 1:30 hora local del día 19, la ciudad está en toque de queda, debido a los ataques de grupos terroristas. El viaje en taxi hacia el Hotel, es con un salvoconducto emitido en el aeropuerto, además de llevar la luz interior encendida, circular a 20 km/hr, con el pasaporte y el salvoconducto en mano, además de ser detenidos por militares cada kilómetro, situación poco tranquila para nosotros (y para cualquiera).

Más tarde tratamos de arreglar (evitar el costo de) el sobrepeso de equipaje, para el vuelo Lima México, sin lograrlo. Después acompañamos a Héctor al Aeropuerto, ya que a él hasta aquí le fue posible continuar y regresa a Monterrey. Por la noche, hablamos con un señor de apellido Bambarena, persona que pertenece al Club Andino Peruano y nos dice que en Perú no hay nada que hacer, que el clima en las montañas es pésimo, que no se pueden ni ver para fotografiarse, que la temporada es muy específica, y es de julio a septiembre; esta situación ya la conocíamos y la habíamos previsto.

Por lo que al día siguiente, jueves 20 de febrero, salimos en autobús hacia Quito Ecuador. El viaje nos tomó 63 horas en un trayecto de 2000 kilómetros, a través de la carretera Panamericana, la cual tiene algunos tramos en deplorables condiciones, incluso sin pavimento: Llegamos el domingo 23 de febrero.

En Ecuador, el objetivo es intentar el Chimborazo y el Cotopaxi, que aunque no estamos en temporada, pues ésta es de junio a noviembre, sabemos que con ciertas dificultades se pueden ascender.

En los días siguientes, recabamos información acerca de las montañas, planeamos nuestro regreso a Monterrey, mientras, hicimos contacto con la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes, y el miércoles 26, salimos rumbo al Chimborazo ( que en Quechua significa trenza blanca) de 6310 metros de altura, junto con dos andinistas ecuatorianos Leonardo Gilardoni, de procedencia argentina, y Jorge Castillo, ecuatoriano.

Para llegar a esta montaña, hay que viajar a Río Bamba que se encuentra a dos horas al sur de Quito; una vez allí, se toma un taxi que llega hasta 4800 metros de altura, en donde existe un albergue. De ese lugar se continúa a pie, hasta el refugio Edward Whymper ubicado 5000 metros, en la base de la ruta Oeste o Whymper. Llegamos cuando estaba nevando, el estado del tiempo es malo, descansamos.

Para el día siguiente, jueves 27 de febrero, temprano a las 2:40 horas atacar con buen tiempo. Uno de nuestros acompañantes, Leonardo, desiste, el frío es fuerte; continuamos no sin esfuerzo; la nieve es profunda. Abrir huella es extenuante, nos turnamos Jorge y yo; tanto es el esfuerzo que en la última etapa mis compañeros deciden dejar sus mochilas para lograr la cumbre del Chimborazo a las 12:10 horas. Luego de felicitarnos, tomar fotos, descansar y comer un poco, iniciamos el regreso al refugio, adonde llegamos de nuevo nevando a las 17:45 horas, muy contentos, pues el tiempo y nuestros cuerpos nos permitieron lograr esta montaña cuyo ascenso requiere de un cañonazo concentrado de energía; allí dormimos, muy bien por cierto, y el día 28 regresamos a Quito.

Sólo por una noche, y el 1º de marzo, salimos hacia el Cotopaxi de 5897 metros de altura, acompañados de Leonardo Gilardoni y del novato de nombre Darío, para llegar al Cotopaxi viajamos en autobús a Lasso, poblado situado 40 kilómetros al sur de Quito, donde contratamos una camioneta para que nos acercara al Cotopaxi; después de caminar como



Al día siguiente, martes 18 de febrero, lavamos ropa, y nos preparamos para irnos al Aeropuerto Ezeiza. Daniel amablemente nos llevó en su automóvil compacto, nos colocaron al frente de la lista de espera (esto debido a nuestro ascenso), por lo que no tuvimos dificultad para volar a Lima. Llegamos a la 1:30 hora local del día 19, la ciudad está en toque de queda, debido a los ataques de grupos terroristas. El viaje en taxi hacia el Hotel, es con un salvoconducto emitido en el aeropuerto, además de llevar la luz interior encendida, circular a 20 km/hr, con el pasaporte y el salvoconducto en mano, además de ser detenidos por militares cada kilómetro, situación poco tranquila para nosotros (y para cualquiera).

Más tarde tratamos de arreglar (evitar el costo de) el sobrepeso de equipaje, para el vuelo Lima México, sin lograrlo. Después acompañamos a Héctor al Aeropuerto, ya que a él hasta aquí le fue posible continuar y regresa a Monterrey. Por la noche, hablamos con un señor de apellido Bambarena, persona que pertenece al Club Andino Peruano y nos dice que en Perú no hay nada que hacer, que el clima en las montañas es pésimo, que no se pueden ni ver para fotografiarse, que la temporada es muy específica, y es de julio a septiembre; esta situación ya la conocíamos y la habíamos previsto.

Por lo que al día siguiente, jueves 20 de febrero, salimos en autobús hacia Quito Ecuador. El viaje nos tomó 63 horas en un trayecto de 2000 kilómetros, a través de la carretera Panamericana, la cual tiene algunos tramos en deplorables condiciones, incluso sin pavimento: Llegamos el domingo 23 de febrero.

En Ecuador, el objetivo es intentar el Chimborazo y el Cotopaxi, que aunque no estamos en temporada, pues ésta es de junio a noviembre, sabemos que con ciertas dificultades se pueden ascender.

En los días siguientes, recabamos información acerca de las montañas, planeamos nuestro regreso a Monterrey, mientras, hicimos contacto con la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes, y el miércoles 26, salimos rumbo al Chimborazo ( que en Quechua significa trenza blanca) de 6310 metros de altura, junto con dos andinistas ecuatorianos Leonardo Gilardoni, de procedencia argentina, y Jorge Castillo, ecuatoriano.

Para llegar a esta montaña, hay que viajar a Río Bamba que se encuentra a dos horas al sur de Quito; una vez allí, se toma un taxi que llega hasta 4800 metros de altura, en donde existe un albergue. De ese lugar se continúa a pie, hasta el refugio Edward Whympfer ubicado 5000 metros, en la base de la ruta Oeste o Whympfer. Llegamos cuando estaba nevando, el estado del tiempo es malo, descansamos.

Para el día siguiente, jueves 27 de febrero, temprano a las 2:40 horas atacar con buen tiempo. Uno de nuestros acompañantes, Leonardo, desiste, el frío es fuerte; continuamos no sin esfuerzo; la nieve es profunda. Abrir huella es extenuante, nos turnamos Jorge y yo; tanto es el esfuerzo que en la última etapa mis compañeros deciden dejar sus mochilas para lograr la cumbre del Chimborazo a las 12:10 horas. Luego de felicitarnos, tomar fotos, descansar y comer un poco, iniciamos el regreso al refugio, adonde llegamos de nuevo nevando a las 17:45 horas, muy contentos, pues el tiempo y nuestros cuerpos nos permitieron lograr esta montaña cuyo ascenso requiere de un cañonazo concentrado de energía; allí dormimos, muy bien por cierto, y el día 28 regresamos a Quito.

Sólo por una noche, y el 1º de marzo, salimos hacia el Cotopaxi de 5897 metros de altura, acompañados de Leonardo Gilardoni y del novato de nombre Darío, para llegar al Cotopaxi viajamos en autobús a Lasso, poblado situado 40 kilómetros al sur de Quito, donde contratamos una camionetita para que nos acercara al Cotopaxi; después de caminar como



2 1/2 horas de donde nos dejó el vehículo y nevando de nuevo, llegamos al refugio José Ribas, a 4800 metros de altura; dormimos nerviosos por el mal tiempo.

La mañana siguiente, domingo 2 de marzo, a pesar de la nieve que caía, salimos hacia la cumbre, la ruta no es siempre la misma ya que la formación de grietas debido al movimiento de los glaciares, cambia la ruta posible. Después de varias horas de ascenso, una grieta de las muchas que había, nos cerró el paso por una hora y media, pero finalmente encontramos un puente de hielo y después de cruzarla nos dirigimos a la cumbre sin grandes problemas.

Llegamos en medio de una densa neblina, sin embargo, estaba bastante marcada la ruta, y de nuevo fotos y abrazos; en el descenso nevó copiosamente, y tuvimos algunos resbalones, pero ese mismo día ya noche estábamos de nuevo en Quito, bastante satisfechos y cansados. Las metas de Ecuador se habían cumplido.

El siguiente día, lo usamos en secar equipo e indagar el camino al Rucu Pichincha de 4735 metros de altura, montaña que se encuentra frente a Quito, lo que aprovechamos para intentar su ascenso. También arreglamos los boletos de regreso a Monterrey.

El día martes 4 de marzo, atacamos el Pichincha bajo la lluvia, la cual se convirtió en nevada conforme ascendimos, depositando una capa de nieve resbalosa, que resultó peligrosa a solo 20 minutos de la cumbre, en donde se presentan escaladas en roca sencillas pero muy expuestas, tuvimos que regresar sin lograrlo, debido a que la combinación nieve - musgo hacía inminente un resbalón de fatales consecuencias.

El miércoles 5 de marzo, confirmamos todos los boletos de regreso, el jueves 6, volvemos a intentar y logramos el Pichincha, el viernes 7,

hacemos compras, lavamos ropa, y asistimos a la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes, en donde nos entregaron un diploma por las cumbres de el Chimborazo y el Cotopaxi, para aunarlo al que nos otorgó el Club Andinista de Mendoza, por nuestro ascenso al Aconcagua.

Así, con un total de cinco cumbres Andinas, y Gracias a Dios en condiciones físicas perfectas, iniciamos el regreso a Monterrey el sábado 8 de marzo. El día 9 llegamos a Lima, donde estuvimos los días 10 y 11, lo que aprovechamos para visitar el Club Andino Peruano.

Por fin, el miércoles 12 de marzo, volamos a nuestro Monterrey, vía Guayaquil, Panamá, México, Guadalajara, Mazatlán; esto último debido a la reservación aérea hecha en Quito donde no existía más información que horarios de partida y destino. Al llegar a Monterrey, nos esperaban familiares y muchos amigos.

Creemos que nuestra expedición fue un éxito, pero no sólo nuestro, nosotros fuimos parte de un equipo de muchas personas.

Continuamente en Ecuador nos preguntaban, que si la expedición estaba compuesta por sólo dos personas, les contestábamos que no, que había muchas personas detrás de nosotros, que en realidad sólo estaban viendo a los ejecutores de un gran plan, la punta de una pirámide.

A todas estas personas y en especial al Lic. Jorge Treviño, al Ing. Gustavo González, al Ing. Rogelio Garza Junco, al Ing. Agustín Zorrilla, y al Círculo Mercantil Mutualista de Monterrey.

*Muchas Gracias.*

Marzo de 1986

José Manuel Rodríguez García  
Jefe de Expedición